

MUNDO JOVEN

NUM. 229 • 17 FEBRERO 1973 • 20 PTAS



DUO
DINAMICO:
R.I.P.

DUO DINAMICO:

«EL FIN
DE LOS
HIJOS BUENOS
DE PAPA
POBRE»





Antes de que se inventaran con tanta facilidad los clubs de bailes y las salas para la juventud, uno recuerda aquellos guateques en casa de Fulanito o con los padres de Menganita sirviendo las coca-colas. Era los domingos por la tarde o en el cumpleaños de cualquiera de nosotros, con el tocadiscos que traía de su casa el rico del grupo y con los discos —sobados y conocidos— que reuníamos entre todos.

Los guateques tenían aquel sabor del nervio de poder bailar con la novia, o de la timidez de decirle si se apuntaba a marcarse un «rock», aunque uno no supiera hacerlo muy bien. En aquellos tiempos (no tan lejanos, qué caray) los protagonistas absolutos de la música española eran Manolo y Ramón, las voces tiernas del «Perdóname» o «Quince años tiene mi amor». El Dúo Dinámico, que en realidad era menos dinámico que dúo, eran oídos una y otra vez en los tocadiscos portátiles de los guateques domingueros. No había nadie como ellos.

Al cabo del tiempo, cuando uno ya ha crecido algo, ha echado barba y ha olvidado los guateques en casa de Menganita (entre otras cosas, porque Menganita se ha casado con un ingeniero muy serio de quince pagas al año), la música del Dúo Dinámico ha cambiado de nariz. Ya no parece tan importante, y hasta uno piensa que, en el fondo, aquellos tiempos no eran tan maravillosos como se pensaba. La música ha cambiado y también hemos cambiado nosotros, y no sin esfuerzo. Y las canciones del Dúo las vemos como insuficientes. Pero esto, claro, es una opinión. Un comentario personal que he querido discutir con ellos mismos una tarde de este frío mes de febrero, aprovechando la noticia que se ha divulgado por los sectores enterados de que nuestro Dúo de los quince años —que más tarde fueron sólo Manolo y Ramón— se separaban. Que disolvían su agrupación artística.

«NUESTRAS VOCES SE HAN GASTADO»

Ramón, que en este sentido es el más charlatán, y que viene feliz de su trabajo de relaciones públicas en una casa de discos, me dice sintetizando:

—No es que nos separemos. Es que durante un año vamos a dejar de actuar en público. No podemos dedicarnos a muchas cosas a la vez. Y ahora queremos utilizar nuestra experiencia de catorce años para promocionar y servir a otros cantantes. Es de sabios saber dar en un momento un paso atrás o un paso adelante. Y hemos creído que era de sabios, en nuestro caso, ofrecer nuestros conocimientos a otras personas.

—Pero, ¿no será que el Dúo Dinámico ha dejado de interesar? ¿Que su sentido musical no conecta ya con los consumidores de discos?...

Y ante esta pregunta, los compo-



El Dúo Dinámico en el año 1962, cuando eran los protagonistas absolutos de la música española (y de los guateques domingueros...).

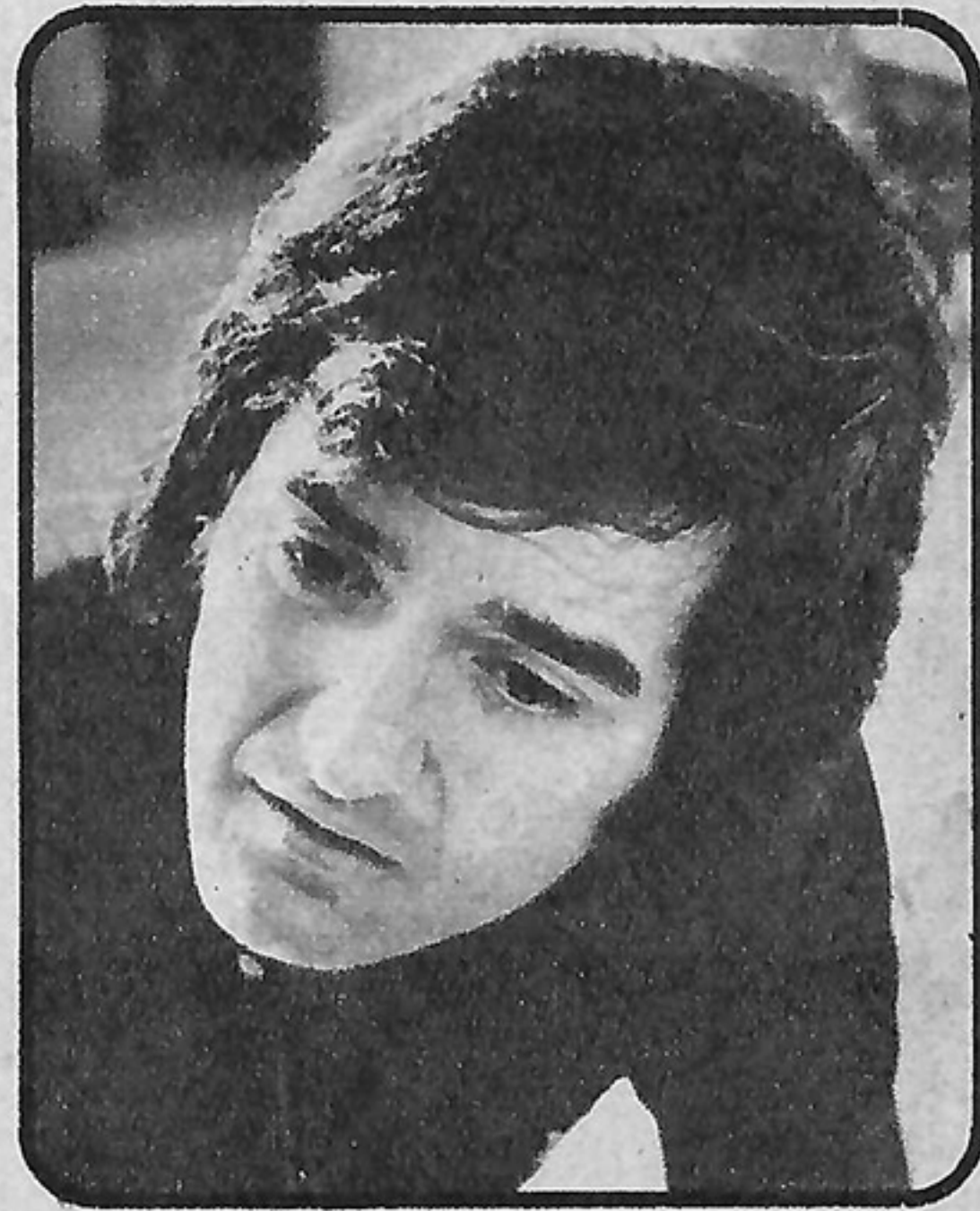
nentes del Dúo reaccionan con notable franqueza:

—Hace diez o quince años hicimos una labor en España, y la gente se acuerda de nosotros. Tenemos una buena imagen entre el público, y podríamos seguir trabajando... Pero nuestro éxito, como el de todo el mundo, tiene sus altos y sus bajos. Causas un impacto y luego te estabilizas. O te hundes para siempre, claro, pero ése, afortunadamente, no es nuestro caso. Ten en cuenta que será muy difícil encontrar a alguien en España que no identifique nuestras voces; por lo tanto, son voces que se han gastado, como se gastan todos los artistas al cabo del tiempo, sean buenos o malos.

—Hasta yo —apunta Manolo—, conociendo estos problemas y viéndolos como artista, encuentro que ya no me gusta la música de hace unos años. Sigue pareciéndome buena, pero para aquella época. Está superado ya aquello...

Es honrada la autoconfesión de estos hombres del espectáculo, que aceptan que su trabajo, popular hace unos años, está hoy superado. Pero yo me pregunto si el camino lógico a seguir no es el de adaptarse a la nueva sensibilidad del público joven español. Si Massiel, Serrat o Víctor Manuel intentan proponer en sus canciones un nuevo camino de acercamiento a las lógicas preocupaciones de un público

interesado en mejorar el nivel cultural de su entorno, ¿por qué el Dúo Dinámico, por ejemplo, no se ha sensibilizado también a este tipo de preocupación tanto cultural como musical? Pero dice Ramón que debe haber música para todo. Que es muy difícil intentar seguir el disco de Massiel (sobre letra de Bertolt Brecht) estando tumbado en una playa. Y sigue diciendo Ramón que, para él, el puro entretenimiento es tan importante como las cosas serias. Que hay música para esta playa que decíamos o para que la gente dé saltos en una pista de



Manuel de la Calva: «Cada uno debe reconocer sus propias limitaciones...».



... Y en 1973, cuando confiesan honradamente que su música está hoy superada.

baile, y que luego, además, existen el «jazz» y los poemas de Miguel Hernández cantados por Serrat...

MANOLO.—Cada uno debe conocer sus propias limitaciones y sus propias posibilidades. Serrat dice cosas muy importantes porque él las siente así y porque él es muy importante cantando. Pero creo que nosotros hemos sido inteligentes como artistas, porque hemos comprendido que no podríamos hacer lo mismo. Conocemos nuestras limitaciones. En nuestra vida artística hemos sabido escoger en su momento las cosas que más interesaban y



Ramón Arcusa: «Nosotros hicimos el tipo de canciones que requería el momento...».

darlas al público. Pero nunca hemos querido trascender como Serrat o como un poeta reconocido. En la vida no hay que engañarse nunca a sí mismo...

—Pero sí hay que superarse...

M.—Nosotros hemos tenido la intención de hacer algo agradable, y lo hemos conseguido. Lo que pasa es que el público encasilla siempre. La sociedad encasilla. El que tiene cara de malo, en las películas siempre hace de malo, y nunca le dejan hacer de bueno. Y el que canta canciones comerciales no puede hacer otra cosa, porque ni le prestan oídos. La vida es así, y hay que conformarse con lo que la Naturaleza te da. Nosotros, sin ser grandes cantantes, hemos hecho canciones que resultaban. (En su tiempo, lógicamente.) Iban dirigidas a un público multitudinario. Ahora han cambiado las aficiones y han cambiado las cosas. Antes, si se oía hablar de canciones-protesta, la gente se encogía de hombros. Pero ahora, todos estamos de acuerdo en que oír a Machado o a Hernández es formidable. La gente está más educada.

CON LA EDUCACION DE LA POSGUERRA

Los dos componentes del Dúo empiezan a diferenciarse en el momento de contestar. Manolo es, digamos, más profesional. Responde con una abierta mentalidad de hombre de-

dicado a su trabajo y que trata, en su medida, de analizarlo. Ramón, por su parte, siguiendo la misma pauta, trata de verlo desde una óptica ligeramente sociológica. Y es él el que, a lo largo de la conversación, tratará de apuntar algunas de las características de los años que protagonizaron sus discos.

RAMON.—Nosotros hemos vivido la época en la que empezaba a haber en España un pequeño «boom» económico, un poco de desarrollo. Fuimos la juventud que recibió la educación de la posguerra. No es que quiera meterme en cuestiones políticas, pero sí señalarle que lo que empezamos a hacer era un subproducto, como aparecía criticado en la película «Bienvenido, mister Marshall». Es decir, de tipo americano. Nuestra máxima ilusión era seguir los discos de Frank Sinatra o de Paul Anka. Hicimos el tipo de canciones que en aquel momento se hacían. Si hubiéramos llegado a la música cinco años más tarde, hubiéramos hecho otro tipo de cosas.

—Pero, ¿no os planteasteis —pregunto—, con la claridad con que algunos cantantes lo hacen ahora, una cierta responsabilidad ante esa juventud que os seguía entusiasmada?

Es Ramón quien contesta:

—No. Yo creo que es muy importante que se digan cosas serias en las canciones, pero no hay que culpar a la música de que el pueblo no tenga cultura. Nosotros marcamos una pauta, pero podía haber salido en aquel momento otro tipo de música, como salió después. Pero, fíjate que la canción de pseudo-protesta o pseudo-intelectual ha tenido su momento de moda (y que no se me acuse de emplear una palabra tan frívola para hablar de una cosa tan importante), pero ya ha pasado, y ahora se vuelve otra vez a la canción melódica. Aunque esa canción se siga con interés en determinados ambientes juveniles o estudiantiles, no tendrás una visión general del país. No olvides que la gente lo que sigue comprando son los discos de Manolo Escobar. No confundamos lo que parece con lo que realmente es.

Manolo precisa:

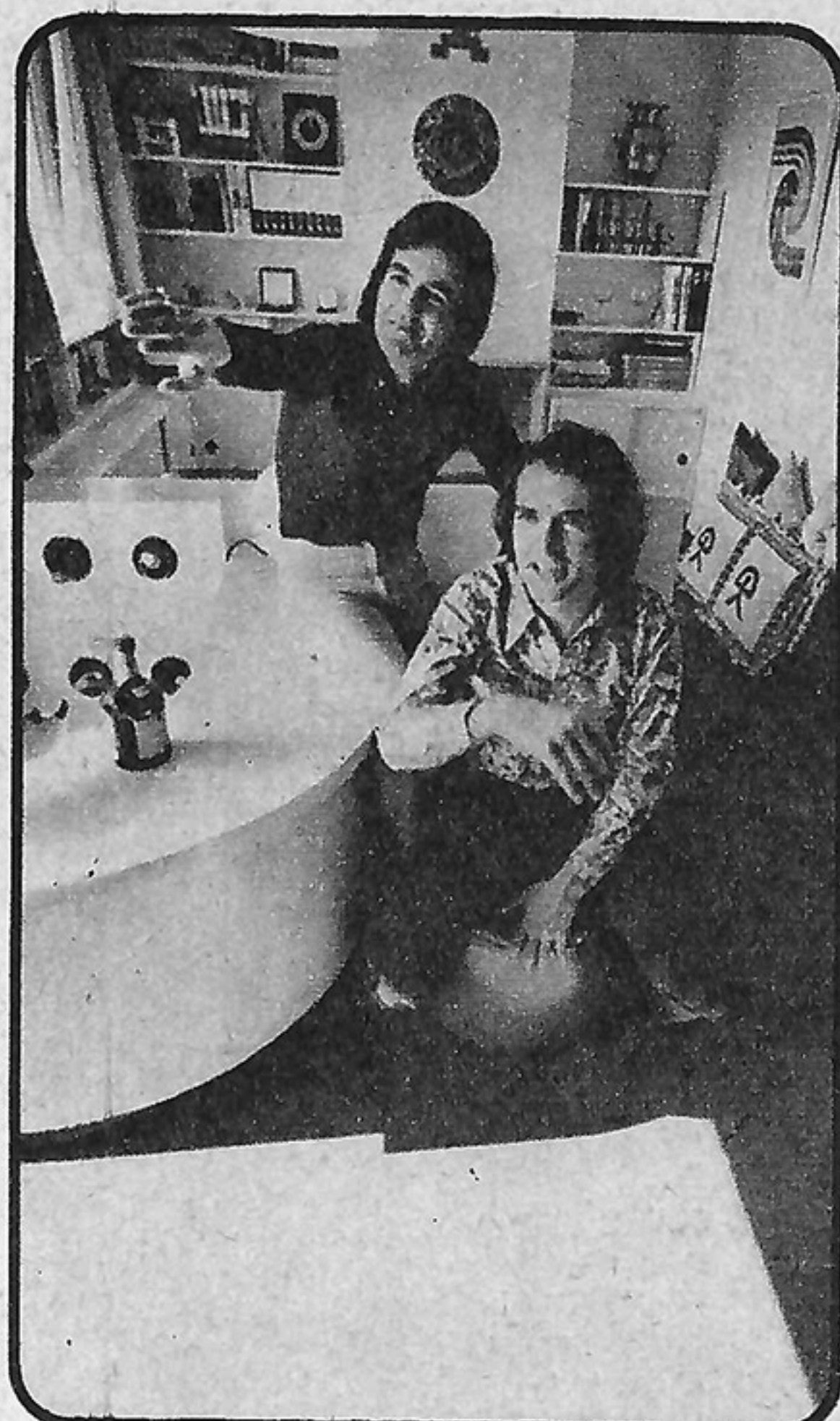
—Yo no creo que esa cuestión se la planteen entre nuestros artistas más allá de uno o dos. Y si lo hacen, es simplemente como curiosidad, no como una cosa importante en su vida. No creo yo que el artista trate de cambiar nada. El artista va donde tenga éxito.

Y Ramón continúa:

—Es muy difícil encontrar a un artista que se plantee algo a raja tabla y lo siga por siempre. Si to-



«Nosotros empezamos a trabajar a los catorce años. Eramos hijos buenos de familias pobres». Nuestra Congregación Mariana, nuestro deporte...



Las nuevas generaciones tienen otros gustos en todo. Y también en la música, porque los cantantes de esas nuevas generaciones tienen otra edad.

dos fueran consecuentes con lo que dicen, llevarían una vida totalmente distinta. La meta del hombre, bajo una apariencia u otra, es siempre ganar dinero y superar a los demás. Hasta que uno se enamora de una chica y quiere formar una familia, puede que se desinterese del dinero. Pero luego, ya no. En cada época de la vida hay una forma de ver las cosas. Yo creo que es injusto juzgar una vida desde los planteamientos que se tengan de los dieciocho a los veintitrés años.

UN PRODUCTO DEL MOMENTO

Lo que cuenta Ramón no es muy optimista. Pero pensando un poco lo que dice, uno llega a la conclusión de que no tiene tanta razón como aparenta. Ciertamente es que, según pasan los años, se va adaptando la vida a las nuevas circunstancias. Pero renunciar totalmente a una forma de ver las cosas no es tan fácil. Después de todo, a la edad que Ramón dice, a uno le gustaba la dulce canción de «Perdóname» o pensaba que era muy bonito que quince años tuviera mi amor, pero más tarde, esas mismas canciones eran insuficientes para nuestros problemas, y el «La, la, la», por muy pegadizo y eurovisivo que fuera, no nos hacía olvidar que la vida y sus circunstancias merecían analizarse un poco más seriamente. Por eso, volviendo un poco la respuesta con-

tra él, le pregunto que cuáles fueron las cosas que, a la edad que dice, pensaban ellos. Que cuáles fueron los cambios que sufrió su planteamiento de la vida cuando pensaron que la meta del hombre, de cualquier manera, era la de ganar simplemente dinero.

—En aquel tiempo no estaba de moda ser contestatario —responde Ramón.

Pero un poco más adelante, y continuando con su sinceridad, que admiro, Ramón me dice:

—Bueno, mira, tú sabes que siempre nos condicionan todas las cosas. Los amigos que hemos tenido, los sitios donde hemos vivido, etcétera. Nuestro ambiente era totalmente ajeno a todo este tipo de preocupación social. Nosotros llevábamos una vida muy «normal», éramos muy «normalitos». Empezamos a trabajar a los catorce años. Eramos hijos buenos de familias pobres. Nuestra congregación mariana, nuestro deporte y esas cosas... Eramos el producto del momento. Si hubiéramos sido estudiantes o hubiéramos tenido algún amigo en la Universidad, quizá nuestra mentalidad hubiera sido diferente. Pero trabajábamos de día y estudiábamos de noche, y así era difícil tener tiempo para pensar. Hacíamos ocho horas diarias, y al acabar, a las seis de la tarde, íbamos a una academia, de siete a diez de la noche. Nos levantábamos a las cinco de la mañana para hacer los ejerci-

cios y empezar a trabajar a las siete y media. Así era todos los días.

CONTROVERSIA DE GENERACIONES

Y Manolo, orientando la conversación hacia un aspecto más profesional, continúa:

—Mucha gente ha creído que en

Manolo y Ramón, dos hombres que en el fondo son prototipos, dos hombres que cubrieron una etapa de la música española.



nuestra época era mucho más fácil hacer cosas. Se decía, por ejemplo, que no teníamos problemas porque no había competencia. Esto es verdad, pero también es una gran mentira, porque no nos podíamos comparar con nadie. Todo lo que hicimos fue de «motu proprio», porque pensábamos que podía ser así. O copiando a los americanos, o pensando en los franceses. Ahora, ¿quién no graba un disco con buen ritmo? ¿Quién no tiene un buen batería o un buen guitarrista para acompañar su voz? Por modesta que sea la grabación, ¿quién no tiene una cámara de eco, un estudio bueno, mil cosas que son necesarias? Ahora puedes pensar que tal cantante es bueno o es malo, que tal canción es buena o es mala, pero, generalmente, no puedes pensar que una grabación es mala. Por lo menos es correcta. Pero antes no era ni eso. Grabábamos en dos pistas, cuando ahora existen dieciséis. Creo que lo que hicimos tiene su valor, porque teníamos unos medios muy pobres. Y no nos podíamos comparar con nadie porque nadie había.

R.—Por las circunstancias en que nos movíamos, nuestras ambiciones estaban más referidas al sonido musical que a la letra de las canciones. Nuestro trabajo era ganar batallas con las casas de discos. Es decir, pequeñas batallitas que íbamos planteando y que se han encontrado ganadas los que han venido luego. Por ejemplo, no era fácil conseguir para un cantante «pop» una orquesta completa o la colaboración de coros. En España no se conocían más Coros que los de la Filarmónica o los de la Ópera... Desde nuestro punto de vista,



Manolo y Ramón, con sus mujeres.

una canción tiene más importancia por la música que por la letra. Simplemente, al tararear una canción ya estás cantando; una poesía sin música no es una canción. Nosotros dimos más importancia a la música, y nos considerábamos más músicos que letristas... Nuestras miras estaban puestas en Estados Unidos. Todo el mundo quería parecerse a los americanos. Y lo que queríamos eran buenas grabaciones. Contábamos historias de amor, que era lo que se podía decir entonces. Y ni siquiera sabíamos que existía la censura, porque nunca tuvimos necesidad de decir cosas mayores.

M.—Yo creo que, en definitiva, lo que ha pasado es lo que pasa generalmente entre las generaciones. Las nuevas generaciones tienen otros gustos, porque también los cantantes de esas nuevas generaciones tienen otra edad. Y hay cierta controversia. No en la dimensión que suele haber entre padres e hijos, pero sí entre personas que han vivido diez años antes y otras que han vivido diez años después.

«VOLVERIAMOS A HACER LO QUE HEMOS HECHO»

Manolo y Ramón. Don hombres que, en el fondo, son prototipos. Que más que protagonistas activos de un momento de la vida musical española fueron —¿son?— personajes pasivos de nuestro panorama cultural. Sus canciones han seguido el curso de una generación de la

que, discutiendo alguna opinión de las declaraciones del Dúo, no ha seguido un rumbo uniforme, sino que se ha abierto a muy diversas posturas y opciones.

A lo que nuestra cordial entrevista no dio pie fue a nuevas discusiones posibles. ¿Realmente, salvo las honrosas excepciones consabidas, ha mejorado tanto la música «pop» española desde los tiempos de los guateques en casa de Menganita?

Manolo y Ramón son conscientes de haber cubierto una etapa. Por eso, ahora deciden orientarse en nuevos campos, sin olvidar, de todas formas, el que les hizo famosos. Pero en esta semidespedida dicen que:

—Si dejamos total o parcialmente todo esto, lo hacemos sin ninguna clase de rencor ni de ira. Lo hacemos encantados de la vida. Lo que hemos hecho es positivo, dentro de nuestras medidas y nuestras limitaciones. Las nuevas ideas que tenemos para nuestro futuro también son optimistas. No estamos resentidos en absoluto por nada. Tú ya sabes que hay artistas a quien les van bien las cosas y otros a los que les van mal (aunque sean mejores que los que triunfan). Son cosas de la vida, y nunca puedes decir que porque este señor cante mejor tiene mejores posibilidades. Las cosas no son así siempre... Miramos hacia atrás con ira. Lo que hemos hecho lo volveríamos a hacer. ■ YAGO. Fotos: PEDRO ANTONIO MARTINEZ PARRA.

